

roso, enviando quinientos mill hombres fuera de su señorío, é tales; pues por este ejército se puede colegir que quedaban en su tierra otros muchos, allende de la otra gente inútil para las armas. El qual socorro fué de mucho pesar é dolor para los de Temistitan, en ver yr contra ellos á los que poco antes tenían por vassallos, é por amigos é parientes y hermanos, y aun

padres é hijos, que de todos estos debdos avia entrellos; pero el tiempo es causa de tales mudanças, y el officio del mundo no consiente que haya en la tierra cosa permanesçiente muchos siglos, sin que semejantes diferencias é revoluciones de estados prueben los hombres, para que mejor entiendan é conozcan á Dios.

CAPITULO XXIV.

En que se tractá cómo la segunda vez combatió el general Hernando Cortés é los españoles é confederados amigos suyos la grand cibdad de Temistitan, é se hizo mucha matança y estrago en los contrarios, é de algunos fechos notables que aquel dia é otros acaesçieron *.

Desde á dos dias que pasó el combate de la cibdad, segund que se dixo en el capítulo de suso, é llegada ya la gente y ejército del príncipe don Hernando, señor de Thesayco é Aculuacan, en socorro é ayuda de los españoles, vinieron á ofresçerse por vassallos de Sus Magestades é de su corona real de Castilla los naturales de la cibdad de Suchimilco, que está en el agua é laguna grande, é ciertos pueblos *utumies*, que es gente serrana é de más copia que los de Suchimilco (y eran esclavos del señor de Temistitan). É suplicaron al general Hernando Cortés, que les perdonasse la tardança de haber venido tan tarde á hacer lo que debían; y él los resçebió muy bien é les dixo que holgaba mucho con su venida, é que serian tractados é gratificados é tenidos en justicia, como buenos vassallos del grand Rey de Castilla, nuestro señor; é que en él hallarian su persona aparejada para los complaçer é dar todo favor é ayuda, si ellos hiçiesen lo que debian hacer en servicio de Sus Magestades: é assi lo pro-

* De este epigrafe quitó Oyiedo las siguientes cláusulas: «É cómo Hernando Cortés hizo quemar ciertas casas principales de las que Montezuma te-

metieron ellos que lo cumplirian con toda fidelidad. Mucha raçon tenían nuestros españoles de holgar con esta nueva amistad; porque si algun daño podian resçebir los del real de Cuyoacan avia de ser por parte destes nuevos confederados, é con tal amiçia çessó este inconveniente.

De la parte del real de la calçada, por donde el general estaba, ya se ha dicho que avian quemado los de los bergantines muchas casas en los arrabales de la cibdad, é no osaba paresçer canoa alguna por todo aquello. Paresçióle al general que para su seguridad bastaba tener en torno de su real siete bergantines, é de los otros seys restantes envió los tres al real del alguaçil mayor, é los otros tres al del comendador Pedro de Alvarado; é mandó á los particulares capitanes de esos seys bergantines que por la parte de aquellos dos reales estoviessen avisados, porque los de la cibdad se aprovechaban mucho de la tierra en sus canoas, é metian agua é fructas é mahiz é otras vituallas é refrescos, é que se lo excusassen.

nia, de las cuales en otra parte en los capítulos precedentes desta historia se ha fecho mençion, en espeçial en el capítulo X del presente libro.»

Y envió á mandar á los principales capitanes de aquellos dos exércitos que corriessen de noche é de dia los unos é los otros del un real al otro, porque aprovecharia mucho esto para hacer espaldas á la gente de los reales todas las vezes que quisiessen entrar á combatir la cibdad. Fué tal este proveymiento, que cada noche hacian los bergantines muchos saltos é tomaban canoas muchas é gente de los enemigos.

Luego que esto se proveyó, hizo una habla pública é general Hernando Cortés á su ejército ó campo particular, en que dixo que tenia determinado desde á dos dias de entrar á combatir la cibdad; por tanto que les rogaba é amonestaba que todos viniessen para estonçes á punto de guerra, porque esperaba en Nuestro Señor Dios de conseguir victoria é dar fin á los trabaxos de todos, ó poner las cosas en tales términos que con poca fatiga se acabasse lo que les quedaria por hacer para la definición desta conquista; é que en aquello conosçeria de los confederados si eran fictos ó verdaderos amigos, é qué intencion tenían al servicio de Sus Magestades, como buenos é leales vassallos. É los unos é los otros prometieron de hacer su deber, remitiéndose á la obra. É luego hizo meter en orden todo lo que era necesario para la jornada, y escribió á los otros reales é bergantines lo que tenia acordado é lo que cada uno avia de hacer. É llegado el plaço, assi como fué de dia se dixo una missa del Espíritu Sancto, que todos los chripstianos oyeron con mucha devoçion, é aun los indios, como simples é no entendientes de tan alto misterio, con admiracion estaban atentos, notando el silencio de los cathólicos y el açatamiento que al altar y al saçerdote los chripstianos tovieron hasta resçebir la bendiçion. La qual echada, luego el general informó á los capitanes de lo que avian de hacer, ó mejor diçiendo, les acordó lo

que con ellos tenia ya consultado; é salió del real con hasta veynte de caballo é trescientos españoles é con grandissimo número de los amigos confederados, é siguió la calçada adelante bien tres tiros de ballesta del real, donde ya los enemigos estaban esperando con mucha grita é voçinas é atambores. É cómo en los tres dias antes no se les avia dado combate, avian deshecho quanto los nuestros avian çegado del agua, é teníanlo muy más fuerte é peligroso de ganar que de antes estaba. É los bergantines llegaron por la una parte é por la otra de la calçada, é cómo con ellos se podian llegar muy más çerca de los enemigos, hacian mucho daño con las ballestas y escopetas; é assi saltaron en tierra, é ganóse la albarrada é puente, é passaron los nuestros de la otra parte siguiendo á los contrarios, los cuales se repararon é atendieron en las otras puentes é albarradas, que tenían fechas adelante, las cuales, aunque con mayor trabaxo é peligro que la otra vez, las ganaron los nuestros, y echaron á los enemigos de toda la calle é de la plaça de los aposentamientos grandes de la cibdad. É de allí mandó el general que no passassen los españoles, porque él con la gente de los amigos confederados andaba çegando con piedra é adoves toda el agua de aquellos passos, en que ovo tanto que hacer, que aunque para ello ayudaban más de diez mill indios, quando se acabó de adereçar era hora de vísperas. Y en todo este tiempo siempre los españoles é sus amigos andaban peleando y escaramuçando con los de la cibdad y echándoles çeladas, en que murieron muchos dellos; y el general con los de caballo anduvo un rato por la cibdad, alanceando por las calles donde no avia agua los que alcançaban, de manera que los tenían retraydos que no osaban salir á lo firme.

É viendo el general que los de la cibdad estaban tan rebeldes é mostraban

tanta determinación de morir ó defenderse, coligió dos cosas desto: la una, que se avia de aver poca ó ninguna riqueza de la que á él é á los españoles avian quitado, quando los echaron de la cibdad: é la otra, que daban ocasion é aun forçaban á los nuestros á que totalmente destruyessen la cibdad é los que della quedaban, lo qual mucho dolia al general, porque los queria más enmendados é por amigos, é que no se executasse tanto rigor é muertes de humanos, como estaba aparejado. É pensaba qué forma podria tener para los temerizar de manera que viniessen en conocimiento de su yerro, é del daño que podian resçebir de los nuestros: é no hacía sino quemarles é derribarles las torres de sus abominables oratorios é ydolos é sus casas: é porque más lo sintiessen, aquel dia hiço poner fuego á aquellas casas grandes de la plaça (donde la otra vez que le echaron de la cibdad él é los españoles estovieron aposentados), que eran tan grandes é de tan magníficos aposentamientos, que un poderoso príncipe con más de seyscientas personas de su casa é servicio se podia aposentar en ellas, é otras que estaban junto á estas, que aunque algo menores eran muy más frescas é gentiles; é tenia en ellas Montecuma todos los linages é géneros de aves, que en aquellas partes é otras muchas avia. É aunque al general le pesaba mucho desto, porque á los contrarios les pesaba mucho más, determinó de las hacer quemar, de lo qual los enemigos mostraron mucho pessar, é lo mesmo les dolió á los otros sus aliados de la cibdad de la laguna, porque esos ni otros nunca pensaron que la fuerça de los chripstianos pudiera bastar en ningun tiempo á les entrar tan adelante en su cibdad; y esto les puso mucho desmayo.

Puesto fuego á las casas ques dicho,

porque ya era tarde, el general mandó hacer señal para recoger la gente á su real; é cómo los de la cibdad vian que se retiraba, cargaban muchos sobrellos, é venian con grand ímpetu dando en la retroguarda. É cómo toda la calle estaba ya buena é aderesçada para poder correr los de caballo, volvian sobrellos é alanceaban de cada vuelta muchos, é por esso no escarmentaban ni dexaban de venir dando grita á las espaldas. Sintieron mucha pena é afrenta este dia los contrarios, viendo entrar por su cibdad quemándola é destruyéndola é peleando con ellos los de Thesayco é Calco é Suchimilco é los utumies, é nombrándose cada generación de dónde eran, é por otra parte los de Tascalteca: aquellos é los otros les mostraban sus cibdadanos hechos pedaços, diciéndoles que los avian de çenar aquella noche é almorçar otro dia, como de hecho lo hacían assi.

Escriben que teniendo Sylla çercada á Athenas, tovieron los de dentro tanta necesidad, que despues de aver por la exçesiva hambre comidose todas las bestias, comian los cueros é pellejos, é que algunos de los çercados avian comenzado á comer de los cuerpos humanos de aquellos que avian muerto los enemigos; é al tiempo que se tomó aquella cibdad é se metió á saço, los romanos en muchas casas hallaron aparejado para comer el manjar de cuerpos humanos ¹. Acá en esta conquista no se hacía por necesidad el comer de la carne humana, como lo dice Appiano é lo toqué de sússó, en la guerra de Mitridate é de los romanos. Más assi cómo mataban al hombre, ni le enterraban ni dexaban perder la carne, ni les negaban á los enemigos que assi mataban, si en su poder quedaban, sus cuerpos propios por sepolturas, é lo tenían por manjar que muy bien les sa-

¹ Appiano Alexandrino *De bello Mitridatico*.

be. Ni podian ver los ojos de los chripstianos é cathólicos más espantable é aborresçida cosa, que ver en el real de los amigos confederados el continuo exerciçio de comer carne asada ó coçida de los indios enemigos; é aun de los que mataban en las canoas ó se ahogaban, é despues el agua los echaba en la superficie de la laguna ó en la costa, no los dexaban de pescar é apossentar en sus vientres.

Por manera que de la forma que está dicho, el general, volviendo á la historia, trabaxó mucho por su persona y espíritu este dia, é los españoles pelearon como lo acostumbraban con mucho esfuerzo é buen tiento, é los amigos confederados con grand osadia, é por cumplir su palabra, sacaron hartos de los enemigos que este dia murieron á cuestas; pé-

ro repartidos entre sí á pedaços, para les hacer las obsequias en los asadores é ollas é ponerlos en sus estómagos, segund su costumbre. É fecha ó dada la señal por el general, se retruxeron á su real á descansar; porque la jornada fué de mucho cansancio. É los siete bergantines que allí andaban, entraron este dia por las calles del agua de la cibdad, é quemaron mucha parte della.

Los capitanes de los otros dos exercitos ó campos nuestros é los otros seys bergantines pelearon muy bien este dia, é se retiraron quando fué tiempo con victoria á sus reales: lo qual, por evitar prolixidad, se dexa de decir, é aun porque el general Hernando Cortés en la relación que escribe á Çéssar no lo dice más particular ni largamente de lo ques dicho.

CAPITULO XXV.

En que se tracta de otros combates que Hernando Cortés é los españoles é confederados indios, sus amigos, dieron á la cibdad de Temistitan; é de algunas cosas señaladas que intervinieron en tanto que aquel çercó turó.

Otro dia siguiente luego por la mañana, despues que se dixo missa al general é á los españoles de su real, volvió á la cibdad con su gente é orden acostumbrada, porque los contrarios no toviessen lugar de romper las puentes é hacer las albarradas; é por bien que madrugaron los nuestros, de las tres partes é calles de agua que atraviesan la calle ó calçada que yba desde el real hasta las casas grandes de la plaça, las dos dellas estaban como los dos dias antes, que fueron muy reças de ganar, é tanto que turó el combate desde las ocho horas de la mañana hasta la una despues de medio dia, é se gastaron quassi todas las saetas é almacén de pelotas que los ballesteros y escopeteros llevaban. Era muy grande el peligro de los nuestros todas las veçes que aque-

llas puentes les ganaban á los contrarios, porque para ganarlas era forçado echarse á nado los españoles é passar de la otra parte; y esto ni podian ni osaban hacerlo muchos, porque á cuchilladas é á botes de lanças resistian los enemigos, defendiendo la salida de la otra parte; pero como ya por los lados no tenían açoteas, desde donde hiçiesen daño, é desta parte los asaeteaban, porque estaban los unos de los otros á quarenta passos ó menos, en los españoles cada dia se acresçentaba su ánimo é determinación de passar, conociendo que esta era la voluntad del general, é que cayendo ó levantando, no se avia de hacer otra cosa, porque sabia muy bien reprehender al que mostraba flaqueça, é gratificaba é honraba al que era esforçado é se señalaba en la guerra.